



ROSAL MISIONERO

Carta n^o 41

28 de julio del 2013



¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.

Queridos integrantes del Rosal continuamos con el tema del **P. Diego Cano -La Virgen María en nuestra Vida-** ya le envíe dos puntos 1- La Virgen María nos hace nacer a la vida de la gracia. 2- La Virgen María hace crecer nuestra vida sobrenatural; en esta van dos puntos más. **3- La Virgen María nos educa en la vida espiritual. 4- La Virgen María defiende nuestra vida espiritual.**

“3) LA VIRGEN MARÍA NOS EDUCA EN LA VIDA ESPIRITUAL

Ella es nuestra Maestra espiritual: nos enseña el camino del cielo y el camino de la santidad.

a) Ella nos enseña a trabajar.

Jesús afirma: *“El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir”* (1). Lo mismo puede decirnos María. Ella trabajó durante su vida, dándonos ejemplo. Hacía lo que todas las mujeres de Nazaret: mantener limpia su casa, cocinar con esmero, hacer agradable la vida de José y de Jesús, lavar, coser, buscar agua a la fuente (todavía hoy se señala la *“fuente de María”*). Su trabajo era ordinario y sencillo, pero perfecto. Era un acto de adoración, de humilde servicio; lo cumplía con una voluntad llena de amor; trabajar fatigosamente era para ella cumplir la justicia. También Ella sentía el calor agobiante del verano; las dificultades durante las lluvias; pero en todo obraba dando gracias a Dios.

b) Nos enseña a servir y amar al prójimo.

Dice Santo Tomás: *“El amor con que amamos al prójimo es de la misma especie que aquel con que amamos a Dios”*. De aquí se puede deducir cuál sería el amor al prójimo a María. Tenemos ejemplo de su amor al prójimo en las Bodas de Caná: su servicialidad para ir a ayudar a los futuros esposos a preparar la fiesta, su preocupación por los detalles, su angustia al acabarse el vino. Vemos su caridad al prójimo al quedarse con los discípulos después de la muerte de su Hijo acompañándolos.

c) Nos enseña la obediencia a Dios.

“He aquí la esclava del Señor”. Ella, como Jesús, se hizo obediente hasta la muerte y muerte de Cruz, pues al pie de la cruz la llevó su obediencia y amor a la Voluntad del Padre.

d) Nos enseña a orar.

Con su ejemplo alimenta nuestra oración; también la nuestra debe ser, como la suya:

- **humilde:** *“El Señor ha mirado la humildad de su esclava”*
- **magnánima:** *“Magnifica mi alma al Señor”*
- **contemplativa:** silenciosa, callada, hecha en el recogimiento de la noche, como la encuentra el ángel Gabriel cuando viene a Anunciar la Encarnación
- **firme en el dolor, la desolación y la sequedad:** como la vemos al pie de la Cruz.

4) LA VIRGEN MARÍA DEFIENDE NUESTRA VIDA ESPIRITUAL

- **Nos defiende contra el demonio.** La tentación es un hecho universal; pero también es universal la verdad de que María nos defiende en nuestras tentaciones. Hay una enemistad irreconciliable entre el demonio y María en la cual Ella siempre lo humilla. Recordemos aquel pasaje del Tratado de la Verdadera Devoción: *“Jamás ha formado ni ha creado Dios una enemistad más irreconciliable que durará y aumentará hasta el mismo fin: es entre María y el Diablo; entre los hijos servidores de la Santísima Virgen y los hijos y agentes de Lucifer; de modo que el más terrible de los enemigos que Dios ha creado contra el Diablo es María, su santa Madre. Hasta le ha dado desde el paraíso terrestre, aunque todavía ella no estaba sino en su mente, tanto odio contra ese maldito enemigo de Dios, tanta industria para descubrir la malicia de esta antigua serpiente, tanta fuerza para vencer, echar por tierra y aplastar a este orgulloso impío, que él la tema más, no solamente que a todos los ángeles y los hombres, sino en cierto sentido que a Dios mismo. No es que la ira, el odio y el poder de Dios no sean infinitamente más grandes que los de la Santísima Virgen, puesto que los de María son limitados; pero es que, primeramente, Satán, por su orgullo, sufre infinitamente más al ser vencido y castigado por una pequeña y humilde sierva de Dios, y su humildad lo humilla más que el poder divino; en segundo lugar, porque Dios ha dado a María un poder tan grande contra los diablos que temen más, como se han visto obligados a confesarlo, a pesar suyo, por boca de los poseídos, uno solo de sus suspiros por algún alma que las oraciones de todos los santos, y una sola de sus amenazas contra ellos que todos sus tormentos”*⁽²⁾
- **Nos defiende contra las mismas criaturas cuando son un obstáculo para nuestra vida cristiana,** como defendió al Niño Jesús de Herodes.
- **Nos defiende contra nosotros mismos, contra nuestras inclinaciones, a veces mostrándose dolorida para llevarnos a la conversión.** En Lourdes le repite a Bernardita: *“Penitencia, penitencia”*; en La Salette aparece bañada en lágrimas, llorando por nuestras miserias; en Fátima insiste en la conversión, en la mortificación y en que dejemos de pecar y de ofender a su Hijo”.

Queridos todos al igual que la Santísima Virgen María, utilicemos la herramienta del trabajo como medio de santificación espiritual y construyamos para la mayor honra y gloria de Dios obras de paz y bien; amemos a nuestros hermanos realizando eficazmente por ellos hechos concretos de bien; obedezcamos en todo la voluntad de Dios; cuidemos nuestra vida de oración; y estemos seguros que nuestra Madre celestial intercede ante el trono de Dios, para defendernos del mal: nos protege de las tentaciones del diablo, de los obstáculos que nos ponen las seducciones y engaños del mundo, y sobre todo el Corazón Inmaculado nos alcanza gracias para que se vaya obrando la conversión en nuestras almas.

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María
rosalmisionero@ive.org
ive.org

⁽²⁾ N° 1 (Mt 20,28) // N° 2 San Luis María, Tratado 52.